

AGUSTIN DE ZARATE

*... el dicho fiscal proboben y cumplidamente supotimon y dem qinto aloq de yuso seracontem  
la porbuen probada. ... el dicho contador augustim de zarate qinto aceso no proba sus excep*

*... damos las pa no pi  
... pesos de oro del salm  
... mate en la torra pi  
... absolucmosle y demaslep  
... pesos de oro del a quilon de la a  
... los dichos pu  
... en qinto alfor  
... na del noueno alq mto po  
... denax y condenamos al die  
... y en mes conq cotra pagad  
... be las veinte y ochomill y a*

# HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERU

## Capítulo 1

*Humil criado y vasallo q sus Imperiales pies y manos besu.*

*Agustin de Zarate.*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995

Primera edición: diciembre de 1995

*Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú.*

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18 San Miguel. Lima, Perú. Telfs. 4626390 y 4622540 Anexo 220

*Derechos reservados*

ISBN 84-8390-979-0

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## LA HISTORIA DE AGUSTÍN DE ZÁRATE

En 1555 salía de las prensas de Martin Nucio, en Amberes, la *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y lo sucesos que ha auido*, compuesta en galano lenguaje por Agustín de Zárate, Contador General de Cuentas por el Rey de España en el naciente virreinato peruano. Desde esa fecha se sucedieron múltiples ediciones, fue traducido a otras lenguas y ejerció considerable influencia en los estudios realizados sobre el inicio de la presencia española en los Andes<sup>1</sup>. Múltiples temas ocuparon su quehacer, si bien no todos fueron tratados con igual detenimiento: ingresaron a su interés las noticias relativas a la aproximación de los españoles al área andina, describió en breves líneas a la gente que vivía en la región equinoccial, llamando la atención sobre las características de la misma y acerca de la naturaleza de la tierra; hizo lo propio con la población andina. Analizó después, con mayor detenimiento, la religión de los hombres andinos, dando noticias sobre lo que estos pensaban acerca del origen del mundo, sus rituales y su visión del mundo de ultratumba.

---

1 La influencia de Zárate en la historiografía colonial es indudable desde los primeros tiempos de la misma, pues aparece citado en los autores inmediatamente posteriores a la primera edición de su *Historia*, e incluso figura, años después, entre los escritores mencionados por Felipe Guaman Poma de Ayala en su *Nueva corónica y buen gobierno* (ca. 1615). Desde los mismos cronistas, aquellos autores que se ocuparon de las llamadas guerras civiles entre los españoles en el Perú lo mencionaron entre las fuentes más importantes para ese tiempo, descontando repetidas veces su tan mencionada opinión sobre la rebelión de Gonzalo Pizarro. Véase, para una información mayor sobre la vida de Zárate, el artículo de Hampe en esta misma edición, y Hampe 1985, además de los estudios clásicos sobre los cronistas del Perú, por ejemplo Means (1928), Porras ([1962] 1986); notas adicionales pueden encontrarse en los artículos de Mc Mahon (1955, 1957, 1965) y, ciertamente, en la interesante tesis de Cabard (1967); el reciente libro de Roche es muy útil (1985). Sobre ediciones de Zárate véase Lostaunau 1974.

Estos últimos tópicos fueron omitidos en la segunda edición de su *Historia*, y sólo mantenidos en algunas traducciones originadas en la edición princeps, hasta que la erudita curiosidad de Marcel Bataillon los volvió a hacer públicos (Bataillon 1961, 1963)<sup>2</sup>. Más adelante detalló Zárate la invasión y la conquista de los Andes, colaborando en la elaboración de la epopeya de la misma, que hizo fama; allí intervinieron en su relato las llamadas guerras civiles entre los propios españoles avecindados en el Perú, que en sucesivas contiendas fueron definiendo sus aspiraciones y sus derechos, hasta llegar a la muerte de Francisco Pizarro, el afamado marqués cuyo deceso provocó una cuasi anarquía en la nueva colonia española, que no se detuvo con la intervención de la corona de Castilla, sino que después de un fracasado intento de imponer orden en los discolos agentes de la invasión, llegó a su cumbre con la rebelión armada de los encomenderos ante la legislación —inspirada en proteccionismos lascasianos— que buscaba en última instancia reemplazar el poder de los encomenderos por el de una administración regalista. Largas

- 
2. De la edición príncipe hubo hasta tres estudios distintos (véase *infra* registro de ediciones) y se ha anotado la existencia de ejemplares correspondientes. Es ya sabido (Bataillon 1963) que la segunda edición española de la obra de Zárate (Sevilla, 1577) suprimió tres capítulos relativos al origen del mundo, la vida ritual y la imagen de la vida de ultratumba; sin embargo, algunas traducciones iniciales a otras lenguas, basadas en la edición de Ameres, los mantuvieron, aunque fueran hechas con posterioridad a la segunda edición española, puesto que tomaron como base para su trabajo la primera. Por ejemplo, la traducción inglesa de 1581 (*The strange and delectable history of the discoverie and conquest of the Provinces of Peru, in the South Sea. And the notable thing wich there are found: and also on the bloodie civil warries which there happened for government. Written in four bookes, by Augustine Sarate, Auditor for the Emperour his maiestie in the same provinces and firme land. And also of the ritche Mines of Potosi. Translated out the Spanish tongue, by T[homas] Nicholas. Imprinted at London by Richard Ihones, dwelling over agains the Fawlcon by Houlbourne Brigde, 1581*). Esta edición fue reproducida facsimilaramente en Londres, 1933 (hay otras reediciones facsimilares), y consigna los tres capítulos referidos. La edición citada no es completa, sin embargo, aunque el libro I sí lo está. Resume partes del texto, probablemente por considerarlos de menos interés para el lector inglés. Al final de la edición londinense se incluye una nota sobre el descubrimiento de Potosí, sin numeración de páginas, la cual proviene del Lib. VI, cap. IV: 200 y ss. de la edición príncipe. Sobre las traducciones inglesas de las crónicas en general véase Steele 1975.

son las páginas que Zárate dedicó a la gesta de Gonzalo, el último Pizarro que gobernó en el Perú. Fueron muchas veces cautas sus palabras, pues su actitud fue considerada discutible y le ocasionó días de penumbra carcelaria, según Porras, en los cuales debió trabajar en su libro<sup>3</sup>. Las páginas finales fueron dedicadas a la acción de la Corona para vencer a Gonzalo Pizarro, añadiéndose informaciones relativas a la naciente minería de plata de Potosí.

Las modificaciones de la versión inicial de su *Historia* fueron más que aquellas señaladas por Bataillon, no se limitan a la supresión de los capítulos referentes a las creencias andinas, que pudo ser originada en las suspicacias que dichos temas motivaban entonces (y que en otros medios —México— llevaron al secuestro de los manuscritos de Bernardino de Sahagún). En distintas ocasiones han sido precisadas; Duviols indicó (1964) que la edición sevillana de 1577 —la segunda— incluía alteraciones que afectaban las opiniones iniciales de Zárate sobre los incas del Cuzco y, además lo hacían en la órbita de los criterios que presidieron las informaciones mandadas hacer por el virrey Francisco de Toledo en el Cuzco, que alcanzó las opiniones de cronistas de la época, como Pedro Sarmiento de Gamboa. Duviols precisa el cambio de un texto fundamental sobre la sucesión de los incas; en la edición príncipe, Zárate había afirmado:

“Estos yngas començaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde

---

3 Porras señaló que estuvo preso Zárate desde 1546 hasta 1554, y que en la cárcel debió ordenar y corregir sus apuntes (1944: 6-7, 1986: 217-218); la fecha de su salida de la prisión es importante, puesto que en 1552 Gómara emplearía en la primera edición de su *Historia General* un texto que bien pudo ser copiado de los manuscritos de Zárate o al revés; lo último sería más extraño, puesto que el contador tenía una experiencia peruana de la que Gómara carecía. Mac Mahon precisa que ninguno de sus biógrafos, salvo Porras, ofrece una explicación sobre su quehacer en dichos años; añade que si escribió su *Historia* como una “disculpa” por su actitud política en el Perú, ello puede explicar la recuparación del favor real (Mc Mahon 1965: XV). Cieza de León contemporáneo de Zárate en Perú, había anotado ya en 1553: “El contador Agustín de Zárate, de más de aprobado el parescer de que Gonzalo Pizarro fuese gobernante, é haberlo así firmado, le hacía todo servicio con palabras muy adulosas que en oillas muchos le culpaban por ser tenido por hombre sabio...” (Cieza de León, [1554] cap. CII, 1909:108). Véase Cabard 1967: 173 y ss. y Hampe 1985.

allí fueron sojuzgando toda la tierra y la hicieron tributaria, sucediendo por línea derecha de hijos el imperio, como quiera que entre los naturales no suceden los hijos, sino primero el hermano del muerto siguiente en edad, y después de aquel fallecido torna el señorío al hijo mayor de su hermano, así dende en adelante hereda el hermano deste; y después torna a su hijo, sin que jamás falte este género de sucesión.” (Zárate Lib. I, cap. XIII, 1555: 23)<sup>4</sup>.

Este texto fue cambiado, en la segunda edición, por el siguiente:

“Estos ingas comenzaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde allí fueron sojuzgando toda la tierra y la hicieron tributaria; y de ahí adelante iban sucediendo en este señorío el que más poder y fuerzas tenía, sin guardar orden legítima de sucesión, sino por vía de tiranía y violencia; de manera que su derecho estaba en las armas” (Zárate [1577] Lib. I, cap. X 1944: 43).

Duviols precisó que la primera versión, “de un sistema sucesorio regular, legal, respecto de todos los soberanos —al margen del quebrantamiento de la norma— no corresponde casi en nada a las condiciones de las Informaciones [de Toledo] o a las de la Historia de Sarmiento de Gamboa” (Duviols 1964: 153; añade que el traductor de la primera versión francesa, que utilizó, hizo notar la diferencia). Ciertamente, como anotó Duviols, estas modificaciones se dirigen a divulgar la especie de un Tahuantinsuyu desordenado y sujeto a tiranía, imagen cara a las cronistas llamados toledanos, pero en realidad presente desde las crónicas escritas en Cajamarca. El argumento de Duviols se complementa con la reacción garcilacista; recuerda que Porras Barrenechea había llamado la atención sobre las anotaciones de Garcilaso de la Vega a la *Historia* de Gómara que tuvo en su poder. El Inca historiador había indicado al margen del capítulo CXXXII de su ejemplar:

“... y dios nos de gracia y alguos años de vida para que con s...

---

4 Gómara había indicado que los sucesores eran “los sobrinos y o los hijos, solamente heredan los Yngas a sus padres como mayorazgos...” (Gómara cap. CXXV, 1955: lvii) en el ejemplar de la obra de Gómara que fuera de Garcilaso de la Vega (Biblioteca Nacional del Perú), éste anota al margen: “falso”.

os enmendemos muchos yerros que ay en esta historia principalmente en las costumbres de los naturales de la tierra y señores della" (cit. en Duviols 1964: 154; sobre las anotaciones de Garcilaso a Gómara, Cfr. Porras 1945, Miró Quesada 1945).

Otras modificaciones abarcaron la rebelión pizarrista (Mc Mahon 1953) y también se debe mencionar las anotadas por Cabard (1969), que se refieren a la misma edición príncipe, de la que existe un estado discordante con el más conocido; se halla en la Biblioteca Municipal de Toulouse (Res.D.XVI. 790), lo cual hace notar que, ya embarcado en la primera edición, Zárate decidió cambiar los capítulos XII, XXVI y XXXV del Libro V. Añádense las correcciones "almagristas" que ha señalado Roche (1978). Todo ello forma un universo de cambios y alteraciones que merece precisión puntual.

Hombre de erudición probada, Agustín de Zárate hizo de su libro, escrito en hermoso castellano de la época, una pieza clásica de la historiografía americanista. En sus tiempos precisaba Cieza de León: "Este Agustín de Zárate es tenido por sabio y leído en las letras latinas" (Cieza de León [1554] LXXIV, 1909: 80; vid. también 1909: 76). En el siglo XIX, Prescott había anotado, asimismo, que algunas de las páginas de la *Historia* de Zárate demostraban la influencia fuerte de Tucídides (1847, II: 230, n. 24), puede notarse asimismo la influencia de los *Comentarios* de Julio César (vid. Zárate Lib. II, cap. IX), y apreciarse que sigue a Plutarco, cuando estableció un paralelismo entre las vidas de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Se ha señalado otras influencias, además, que presentan a un Zárate lector de Horacio, Séneca y, por cierto, Plotino, con una amplia vertiente neoplatónica a la cual quizás le introdujera la lectura de Marsilio Ficino (Cfr. Cabard 1967: 37-38).

Las mutilaciones y alteraciones que sufrió el texto de la *Historia* de Zárate en su segunda edición española de 1577<sup>5</sup>, no fueron obstá-

---

5 Juan Bautista Muñoz pensó que el conocido humanista español Florián de Ocampo habría mejorado la redacción de la *Historia* de Zárate, y quizás enmendó su texto. Al revisar los papeles de aquél, Jiménez de la Espada halló una carta de Zárate a Ocampo, fechada en Madrid el 18 de abril de 1547, y la reprodujo; Muñoz había mencionado otras cartas, no halladas por Jiménez de la Espada. El último consideró acertadamente infundadas las suposiciones de Muñoz (Jiménez de la Espada 1877, apéndice 4, véase también apéndice 1: 11). La fecha de esta car-

culo para el continuo reconocimiento que obtuviera; tampoco lo fueron las discusiones más recientes acerca de los plagios que cometió o las inclusiones que pudo hacer de textos cuya paternidad es discutida, como la *Relación de las cosas del Perú desde 1543 hasta la muerte de Gonzalo Pizarro*, impresa por primera vez en Lima en 1870<sup>6</sup>. El éxito fue temprano para su obra; puede notarse ello en la sucesión de ediciones y versiones a otras lenguas. También en las discusiones que suscitó, desde la publicación de los *Comentarios reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega, que rectificaron opiniones específicas, hasta los recientes estudios del ilustre Marcel Bataillon, quien sostuvo la inspiración plagaria de su texto sobre la rebelión de Gonzalo Pizarro en las páginas de Rodrigo Lozano, mientras otros autores discutieron también este asunto, ofreciendo distintas alternativas relacionadas con el empleo por Zárate de los textos conocidos de Nicolao de Albenino, de los papeles de don Pedro Gasca, e incluso de Polo de Ondegardo (Cfr. Mc Mahon 1953 y 1965; Vargas Ugarte 1959; Pérez de Tudela 1965). Se le dedicaron estudios y monografías, señalándose incluso que formó parte de una "vertiente" peculiar, aunque contradictoria en ocasiones, iniciada por la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara y concluida por los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega (por ejemplo, Porras 1937, 1944, [1962] 1986<sup>7</sup>. Sobre ello puede discutirse mucho todavía.

---

ta, que no hace mención alguna a la prisión indicada por Porras, arroja claras dudas acerca del tiempo que Zárate pudo estar preso. Véase Cabard 1967: 182, *passim*; Hampe 1985: 29-32. Obviamente, las anteriores referencias a Ocampo no tuvieron en cuenta que dicho escritor empleó las falsificaciones históricas de Annio de Viterbo y el falso Beroso, especialmente ampliándolas, como recuerda recientemente Caro Baroja (1992: 84 y ss.). La obra de Ocampo que admite las falsedades sobre la historia antigua de España es *Los cuatro libros primeros de la Crónica general de España que recopila el maestro Florián de Ocampo criado y Cronista del Emperador...* fechada, como anota Caro Baroja en 1543.

- 6 Este texto fue preparado sobre la base de una copia realizada por el investigador estadounidense Ephraim George Squier, quien por aquellos años organizaba una colección de crónicas y otros documentos peruanos coloniales; Vargas Ugarte lo señaló (1959: 238), aunque sindicó a Squier como inglés; acerca de los proyectos de Squier para organizar una colección de documentos véase: Mould de Pease, 1981 y 1986; hay documentación alusiva en el archivo de la New York Historical Society.
- 7 Porras pensó que Gómara pudo conocer el manuscrito de Zárate e incluso tomar algunos datos de él; aventuró también que: "lo más probable es que Gómara tuviese algún minucioso informante que hubiera

Vario y múltiple es el testimonio existente sobre las actividades de Agustín de Zárate en el Perú; no sólo lo mencionan los informes oficiales, sino que lo hacen saber lo distintos protagonistas de los sucesos peruanos, quienes no ocultan que Zárate era informante seguro de los hechos del recientemente creado y ya convulso virreinato del Perú. El 24 de setiembre de 1546, un vecino de San Miguel de Piura, que afirmaba haber sido desterrado por Gonzalo Pizarro, escribió al Rey haciendo una acostumbrada relación de sus servicios; llamábase Francisco Bernardino de Quiroz, y escribía desde su exilio en México, por donde había pasado Zárate ya de vuelta del Perú y en camino a España. Señaló:

“... [de] las cosas del Perú y de lo hecho y acacido en aquellos reinos terná largas relaciones de muchos que de Tierra Firme a estos reinos y corte han ido, especialmente de Agustín de Zárate...” (Paso y Troncoso ed., 1939, IV: 240).

Mas adelante, el mismo informante dejó caer ciertas dudas cuando al relacionar a los culpables mencionó a “...Diego de Aguilera que se fue a esos reinos de España] con Agustín de Zárate vuestro contador de quantas...” (*Ibid.*: 252), si bien exculpó expresamente al oidor Pedro Ortiz de Zárate, “...que éste no se vio que hiciese ni firmase contra vuestro visorrey...” (*Ibid.*: 253).

#### EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Veinte años atrás, Marcel Bataillon resucitaba las páginas de la primera edición de la *Historia* de Zárate, que se referían a la religión andina, las cuales habían quedado olvidadas gracias al curioso descuido de los especialistas (Bataillon 1963). Un poco antes, había llamado la atención sobre Rodrigo Lozano, siguiendo criterios sugeridos por otros autores<sup>8</sup>, a quien Zárate había mencionado siempre como fuente expresa. Lozano había sido por tiempo el nombre de un conquistador casi ignorado, al cual Porras incluyera entre los autores de crónicas perdidas y olvidadas al biografarlo, con informaciones gene-

---

estado en el Perú, principalmente en la región de Quito, ya que de su historia provienen una serie de episodios de fuente quiteña sobre los sucesos posteriores a la muerte de Atahualpa, que en él o en Zárate toman su origen...” (Porras 1986: 191).

8 Loredó, 1958: 328 y 331, citado en Bataillon 1963, también Porras [1950] 1986: 694 y ss.

ralmente veraces (Porrás [1950] 1986: 694-697); fue registrado como vecino de Trujillo y regidor de dicha ciudad del norte del Perú. Porrás había recordado también que compartía los honores de fuente originaria y segura de Zárate con las informaciones que había proporcionado al último Nicolás de Ribera el viejo, prominente figura de la hueste de Pizarro (Porrás 1986: 215; Cfr. Bataillon 1961). A la vez, el mismo Porrás criticó la acusación que muchos años antes habían hecho tanto Juan Bautista Muñoz como Jiménez de la Espada contra Zárate, sindicándolo de abusador usuario de los papeles del presidente Gasca (Muñoz, citado en Jiménez de la Espada 1877: 4, y también apéndice 1: 13 y ss.; Cfr. Porrás 1986: 215). Puede concordarse con Porrás en que Zárate escribió declaradamente una versión, una historia de los sucesos peruanos, usando diversas fuentes que exceden a Lozano, Albenino o los papeles de Gasca, y que estuvo en contacto con gentes que tenían otras inquietudes, accediendo así a opiniones diversas; el caso más notorio podría ser el de su pariente Polo de Ondegardo, a quien Pérez de Tudela atribuye la redacción de las páginas que se consideró como de Lozano (Pérez de Tudela 1965, V: 247-250).

Al margen de esta polémica, cabría recordar, en primer lugar, que no es extraño ni excepcional que un autor del siglo XVI usara y abusara de otros textos ajenos para la composición de una obra presentada como propia; suficientes ejemplos de ello pueden hallarse en las crónicas en general, y casos notoriamente conocidos son los de Las Casas y Antonio de Herrera que, en el caso del primero, no lo anulan como recopilador que recogió fuentes únicas o historias anteriores; el segundo plagió públicamente a autores previos que, como es el caso de Pedro de Cieza de León, han recuperado sus textos completos sólo en los últimos años, gracias, especialmente, a las investigaciones de Francesca Cantù<sup>9</sup>. En segundo término, y asumiendo lo anterior, no puede excluirse la posibilidad de que el autor de la relación atribuida a Lozano o a Polo de Ondegardo lo entregara o enviara a Zárate; ello se ha propuesto para el caso del propio Lozano, pero evidentemente sería más plausible si el autor de la misma fuera en realidad Polo de Ondegardo, como argumenta Pérez de Tudela, dada la relación de parentesco cercano que no unía con nuestro autor (hay otros problemas: la temática de ambos autores no es siempre coincidente).

---

9 Véase al respecto la reciente edición de la tercera parte de la *Crónica del Perú* (Cieza de León 1987 [la versión previa, romana, es de 1979]).

Finalmente, no puede afirmarse que si Lozano fuese el redactor real de la mencionada relación, no pudiera acceder a la información de Polo de Ondegardo sobre Potosí, por ejemplo, argumento importante en Pérez de Tudela; pero tampoco es imposible que Polo de Ondegardo proporcionara sus informaciones a su pariente, o que éste la tomara de fuente distinta, ya que no estuvo en Potosí. El último argumento es importante, si se considera que, como es sabido, ninguna de las copias de la *Relación de las cosas* —atribuida a Lozano— está firmada, y no se sabe quién las mandó hacer.

Pérez de Tudela señala la existencia de cuatro manuscritos de diferentes épocas; en el Archivo General de Indias existe una versión del siglo XVI, otro —también del XVI— es el mencionado por Bataillon en sus estudios sobre Rodrigo Lozano, y se encuentra en la Biblioteca Nacional de París; añade Pérez de Tudela dos copias del siglo XVIII, que se hallan en Madrid, una en la colección Muñoz y la otra en la colección Matalinares, ambas en la Real Academia de la Historia (Pérez de Tudela 1965, V: 245). De acuerdo con la información de éste último, las copias madrileñas derivarían del original sevillano. No puede decirse lo mismo del mss. parisino, del que Pérez de Tudela anota es, incluso, más extenso que la anteriormente mencionada edición limena de 1870, pues contiene un último capítulo no incluido en aquella. Vargas Ugarte recordó la existencia de un quinto mss. de la *Relación de las cosas...*, conservado en la Biblioteca Real de Madrid, al cual identificó como el que Jiménez de la Espada "... dio a conocer (...) en el prólogo a la Guerra de Quito de Cieza" (1877, Apéndice 1: 13 y 14). Vargas Ugarte afirmó que algunos confundieron la *Relación* con la publicada por Albenino (Vargas Ugarte 1959: 231, y n.2). La identificación de Vargas Ugarte es equívoca, sin embargo; más adelante indica que la relación editada en Lima en 1870 proviene (como es en realidad) de la Biblioteca Nacional de París (1959: 238). Se trataría, añade, de una:

"relación anónima de los hechos de Gasca, escrita por un testigo presencial y que transcribió en parte Juan Gutiérrez, uno de los secretarios del Pacificador del Perú. El ms. se conserva en la Biblioteca Real de Madrid, en un tomo que contiene papeles de Gasca y procede de la librería del Colegio Mayor de S. Bartolomé de Cuenca, que los recibió en herencia. Esta relación es seguramente la misma que se imprimió en Lima, aunque en esta edición se añadió una Segunda Parte que no se halla en el código de la Bibliot. Real, pero difiere de la publicada

por Albenino sobre el mismo tema. Zárate, el Palentino y Calvete de la Estrella la conocieron y la incluyeron, con algunas modificaciones, en sus respectivas obras. Por ello los acrimina Jiménez de la Espada, pero no hay razón bastante para acusarlos de plagarios, tanto porque ellos debieron ignorar también el nombre de su autor como por hallarse incluso, con otros papeles relativos a la pacificación del Perú en la documentación que hubieron a las manos..." (Vargas Ugarte 1959: 238-239).

La información de Vargas Ugarte sobre la ubicación del manuscrito proviene de Jiménez de la Espada (1877, apéndice 1: 13); podría tratarse de uno de los documentos señalados en el Catálogo de Domínguez Bordona<sup>10</sup>. Pérez de Tudela no menciona esta copia.

El manuscrito de París, que sirvió para la edición limeña de 1870, es el más amplio de los cuatro conocidos (dejando fuera, provisionalmente, el de la Biblioteca de Palacio, cuya copia no he podido ver); sus añadidos hacen pensar en un autor, posiblemente distinto, que intentaba una obra mayor con posterioridad, aunque utilizando el texto previo como punto de partida; pero unas frases citadas por Bataillon ("...y en lo que los indios ofenden y han ofendido es en los

---

10 Jiménez de la Espada anotó: "Con el título de *Relación de las cosas acaescidas en la alteraciones del Perú después que el virey Blasco Núñez entró en él*, se guarda en la Biblioteca particular de S.M. procedente del Valioso tesoro de papeles que el Licenciado Pedro de la Gasca trajo consigo a España (...) tanto que sus rasgos extrínsecos como por los intrínsecos, el manuscrito de la biblioteca de S.M. muestra ser anterior al de Simancas [posiblemente éste es el que fue a parar al Archivo de Indias, FP] y más que probablemente el primero que en el Perú se redactó; en cuyo caso, aquél es copia suya, alterada sin duda a fin de ocultar el carácter privado del primitivo documento..." (1877, Apéndice 1: 13-14). Añade Jiménez de la Espada que pudo ser su autor el capitán Hernán Mexía, veinticuatro de Sevilla participante en la derrota de Gonzalo Pizarro; éste parece haber hecho una relación. Gonzalo Fernández de Oviedo afirmó haber hallado en sus manos tal relación, con la cual compuso el cap. 15 del Lib. XLIX de su *Historia* (Cfr. Jiménez de la Espada 1877, Apéndice: 14 y 15). Vargas no anotó esta expresa opinión de Jiménez de la Espada sobre la autoría del texto. Revítese Domínguez Bordona, número 496, 497 y 500, 1935; 191-195; véase asimismo Vargas Ugarte 1935, I: 282 y ss., aunque no puedo precisar en su pormenorizada relación el legajo proveniente del Colegio de Cuenca al que hace mención.

ritos e idolatría que ya en el libro quinto hemos dicho...” (Anónimo [atribuido a Rodrigo Lozano] 1870: 189) se hallan dentro de un contexto que aparece titulado en la edición limeña como “De unas nuevas que sobrevinieron en el Perú”, y formando parte de una relación “...que dejó Domingo de Irala cuando subió por el río de la Plata arriba...”, incorporada en el manuscrito de París, pero no existente en el texto que estudiara Pérez de Tudela. Ciertamente, se aprecia que el manuscrito parisino incluye la relación originaria (sea de Lozano o de otro autor) en un texto más amplio, modificado, donde se elabora mayor información sobre religión andina, tema que, como es conocido, fue preocupación constante de Polo de Ondegardo, aunque el tono de las páginas de Zárate es indudablemente distinto del de los escritos de su ilustre pariente. Finalmente, se hace necesario un análisis crítico de los diversos manuscritos de la *Relación de las cosas*, destinado a confrontar los textos del archivo de Indias y de la Biblioteca Nacional de París, con el de la Biblioteca Real de Madrid, no mediante las ediciones existentes, ambas modificaciones del manuscrito usado, sea por descuido o modernización, y estudiar detenidamente los añadidos de la versión parisina. Será preciso determinar mejor la identificación del o de los autores, así como precisar la diferencia de los proyectos diferentes que distintos manuscritos anuncian.

Mucho tiempo se especuló sobre que la obra de Nicolao de Albenino —o Nicolás del Benino— fuera una de las fuentes de la *Historia* de Agustín de Zárate. En realidad, hay mucha semejanza entre los escritos de Albenino, editados en Sevilla en enero de 1549, y los de Zárate<sup>11</sup>. La relación de Albenino coincide en muchos aspectos con la *Relación de las cosas* atribuida a Rodrigo Lozano y a Polo de Ondegardo; tanto Albenino como el manuscrito sevillano de la *Relación de las cosas* incluyen la setencia contra Gonzalo Pizarro, la cual no se halla en la edición de 1870 del manuscrito parisino copiado por Squier. Prescott copió esta sentencia (1847, II: 517-518), entendiendo que lo hacía del manuscrito original o primario de la *Historia* de Zárate, opinión que compartía con Juan Bautista Muñoz. En

---

11 La edición original de Albenino (Sevilla 1549) fue reproducida facsimilamente en París 1930, aunque anteriormente José Toribio Medina hizo una reproducción fotográfica limitada a 10 ejemplares. Acerca de la relación entre Zárate y Albenino, véase, entre otros autores, Kermenic 1944.

realidad, la relación de Albenino pudo muy bien servir a Zárate, así como los otros textos mencionados, en la elaboración de los capítulos de su *Historia* correspondientes a la rebelión de Gonzalo Pizarro. Lo que parece más probable es que Prescott no conociera la versión conservada en París, sino únicamente el manuscrito que entonces se conservaba en Simancas, que es el que, casi seguramente, pasó a formar parte de la colección del Archivo General de Indias. No sería extraño que hubiese sido Pascual de Gayangos, asiduo corresponsal y proveedor de copias de manuscritos españoles para Prescott, quien se lo hiciera conocer (Cfr. Albenino [1949] 1930; Kermenic 1944: 325, ss.; Mc Mahon 1965: XX y ss.; Lohmann 1959).

Demasiado conocida es, en cambio, la relación existente entre la *Historia* de Gómara y la obra de Zárate, mencionada por muy diversos autores. Muchos años atrás había señalado este asunto Jiménez de la Espada. No estará demás recordar que la corta permanencia de Zárate en el Perú lo llevó a emplear las fuentes existentes, ya impresas como en el caso de Gómara, ya manuscritas como podría ser el de Rodrigo Lozano o el de Hernán Mexía (Cfr. nota 9, *supra*), ya orales. Gómara publicó su libro en 1552, y lo reeditó rápidamente. En 1596, el Inca Garcilaso anotaba que Zárate lo seguía muchas veces; cierto es que cuando Zárate componía su *Historia*, ya circulaban impresas, además de la obra de Gómara, las historias de Xerez y del anónimo autor impreso en Sevilla en el mismo año 1534, que Porras identificara con Cristóbal de Mena. Materiales tenía, entonces, a su disposición Zárate para la preparación de sus capítulos iniciales, aunque destaca la originalidad de su versión sintética sobre los incas. Gómara tocaba puntos de interés para el lector de aquellos tiempos: los orígenes y las creencias, la imagen geográfica, etc., que Zárate no dudó en utilizar o ampliar. Muy larga sería la relación de las múltiples deudas Zárate con Gómara, baste recordar que han sido múltiples veces comentadas (Porras 1945 y [1962] 1986, Bataillon 1961 y 1963, Cabard 1967, 1969, Roche 1978, 1985, Mc Mahon 1965, Durand 1972<sup>12</sup>, etc.)

---

12 Durand añade a las referencias anteriores una serie de consideraciones específicas en torno al *chaco* andino, recordando que el propio Garcilaso de la Vega anotó la estrecha relación entre Zárate y Gómara, sin embargo, las conclusiones de ambos cronistas fueron distintas, como explica Durand (1972: 88 y ss.)

Hay, visiblemente, partes clarísimas donde Zárate parece haber copiado a Gómara; más adelante se verán.

### *La población originaria de América*

Cómo se pobló América era asunto de actualidad cuando escribía la mayoría de los cronistas eruditos. El tema era vinculable, a la larga, con la controversia acerca de la humana condición de los naturales del Nuevo Mundo y, más cercamente, con las disputas sobre el derecho de conquista de los reyes españoles en el mismo. No es de extrañar por ello que un hombre culto como Agustín de Zárate incluyera en su *Historia* una opinión sobre la inmigración originaria. Adoptó el partido de seguir a Platón, a quien lo llevaron sin duda sus lecturas de Marsilio Ficino y Plotino. La tesis de la isla Atlántida ingresa de esta manera en las explicaciones iniciales del cronista. Se sabe que tal actitud no era rara en aquel tiempo, también se puede ver que muchos años después continuaba teniendo amparo esta disputa entre los eruditos del siglo siguiente, como lo atestigua, por ejemplo, la obra de fray Gregorio García (1607, reimpreso en 1729 por Barcia, quien también reimprimió a Zárate<sup>13</sup>). Barcia aprovechó de su edición de Zárate para hacer algún añadido marginal en las breves páginas que éste dedicara al tema indicado, recordando en su oportunidad que el mismo asunto había sido tratado (si bien posteriormente) por Gregorio García. Los añadidos sobrevivieron al menos en las ediciones modernas de la obra de Zárate, que se basaron en la edición de Barcia sin recurrir a la edición *princeps*.

La memoria de las lecturas platónicas de Zárate se manifiesta en la descripción de los edificios "...forrados de oro, plata y latón..." naturalmente identificados con los del Cuzco, y que se convirtieron a la larga en componente obligados de los reinos míticos de El Dorado y el fabuloso Paititi; también relaciona, inevitablemente, las costumbres religiosas sobre todo "... muchas de las cuales costumbres y cerimonias vemos que se guardan el día de oy en la Prouincia del Perú..." (Zárate, 1555, Declaración, 1v). Identifica La Española, Cuba, San Juan y Jamaica con las islas que Platón mencionaba como intermedias entre la Atlántida y la Tierra Firme a quende el mar

---

13 Mc Mahon indica que la edición de Barcia no tuvo añadidos; sin embargo, Barcia anoto cuando menos las páginas referentes a la población originaria de América.

(*Ibid.*). De esta manera, el itinerario platónico se cierra en América, y Zárate explica:

“...no sé por qué se tenga dificultad a entender que por esta vía ayan podido pasar al Perú muchas gentes, assí desde esta grande ysla Athlántica como desde las otras muchs yslas, para donde desde aquella ysla se nauegaua, y aun desde la misma Tierra Firme podían passar por Tierra al Perú...” (Zárate 1555, Declaración, 3).

Citas de Horacio y Séneca cierran el capítulo.

### LA TIERRA Y LA POBLACIÓN ANDINA

A lo largo de su *Historia*, Agustín de Zárate anotó diversos problemas que apreciaba en la geografía y el clima, comprobando naturalmente las distinciones entre la vegetación de la región ecuatorial, del desierto costeño y de las tierras altas del Perú; sorprende por ello alguna observación, aparentemente hecha al descuido, cuando señala que los valles de la costa estaban cubiertos de vegetación abundante (Zárate, Lib. I, c.VI, 1555: 9v), aunque había precisado páginas atrás la sequedad de la tierra al sur de la línea equinoccial, afirmando que la gente bebía generalmente agua de Pozo (*agüeyes* por *jagüeyes*, Lib. I, c. IV, 1555: 6) a falta de agua de río; al describir los últimos, correntosos, precisa los de Santa y Barranca, llegando a decir que Lima “Está en un llano junto a un río *caudaloso*... (?)” (Lib. I, c. VII, 1555: 11v)

Comentó asimismo el cronista los efectos de las corrientes marinas fronteras al Perú, especialmente habló de la corriente de Humboldt, cuya presencia dificultaba, como es sabido, la navegación a vela desde Panamá hacia el Perú. Pensaba que se originaba en la presión que el océano Pacífico ejercía sobre el estrecho de Magallanes, donde sus aguas colisionaban con las del Mar del Norte (el Atlántico) “...que le estoruan la entrada; y assí, no pudiendo caber toda el agua por allí, necesariamente tiene de hacer reflexión y retraerse azia atrás, y assí es causa de que las corrientes bueluan atrás contra el norte...” (*loc. cit.* 1555: 11). Se aprecia aquí un Zárate curioso, informado de las navegaciones por el estrecho de Magallanes.

Al mismo tiempo que menciona las corrientes marinas, Zárate

acusa un inevitable etnocentrismo al precisar la diferencia climática entre la costa y la sierra; en la última "...hay inuierno y uerano a los tiempos y maneras que en Castilla. Y al tiempo que en la sierra es inuierno, en la costa es uerano..." (Lib. I, cap. V, 1555: 8v). Se ve allí una concepción que, popularizada, continúa en nuestros días. Como las temperaturas son más bajas en la sierra en los meses secos (junio-agosto), la noción de invierno queda prefigurada como estación de lluvias, siendo en realidad verano solar en el hemisferio sur, cosa que contrasta con las observaciones astronómicas del autor (v. *infra*). Zárate continúa describiendo los ríos de la costa: "...los que caminan por los llanos van siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, o a lo menos pocas veces la pierden de vista, y en los inuiernos es peligroso caminar porque vienen los ríos tan crecidos que no se pueden passar sino en las balsas..." (Lib. I, cap. VI, 1555: 9v); aquí volvió a trasladar la noción de invierno de la sierra a la costa, que en tiempos de crecida de los ríos está, obviamente, en verano, manteniéndose la identificación con la estación de las lluvias. Más adelante, continuará con este criterio, pues cuando relató la campaña de Vaca de Castro contra Diego de Almagro, el mozo, precisó que: "... allí en Chupas estubo tres días sin cesar de llover, porque era en medio del invierno..." (Lib. IV, cap. XVII, 1555: 102); sin embargo, la batalla de Chupas se dio el 15 de setiembre, fuera de la época de lluvias en la sierra.

De otro lado, observó las diferencias entre el día y la noche, que se agrandan según se avance hacia el sur de la línea equinoccial, puesto que anotó que en Chile "... hace la diferencia el día de la noche según el tiempo, *que es por la orden que en Castilla*, como está dicho. En la tierra del Perú y en la provincia de Tierra Firme y en todas las tierras vecinas a la línea equinoccial la noche es igual con el día todo el año, y si algún tiempo crece o mengua en la ciudad de los Reyes no es distancia que se eche de uer notablemente..." (Lib. III, cap. II, 1555:58). Las observaciones referentes a la batalla de Chupas y a Chile las hubo de adquirir Zárate de otras fuentes, dado que no se halló en aquellos lugares.

La descripción de la tierra incluye también, en Zárate, opiniones sobre la población de la misma, hablando de los habitantes de la región sudecuatorial, Gómara precisó:

"... eran ellos [sus habitantes] muy grandes putos, por lo qual tratan mal las mujeres. Son todos muy ajudados en gesto y

habla, ca tienen grandes narizes y hablan de papo. Ellas andan tresquiladas y faxadas, y con anillos solamente. Ellos visten camisas cortas que no les cubren sus vergüenças, y traen coronas como de frayles, sino que cortan todo el cabello por delante y por detrás, y dexan crecer los lados..." (Gómara [1552] 1555: 49 v);

Zárate enunció:

"La tierra del Perú, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la línea equinocial adelante azia el mediodía. La gente que habita debaxo de la línea, y en las faldas della, tienen los gestos ajudiados, hablan de papo como Moros, son dados al pecado nefando, a cuya causa maltratan sus mujeres, y hazen poco caso dellas, y andan tresquiladas [las mujeres] sin otra vestidura mas que unos pequeños refaxos, con que cubren sus vergüenças..." (Zárate 1555: 5-5v).

De hecho, el texto fue asimismo copiado por el traductor español de la obra de Johannes Boemus:

"Son todos estos Indios muy ajudiados en gesto y en habla, tienen grandes narizes, y hablan de papo, son carnales, Sodomíticos, por lo que tratan mal a sus mugeres. Ellas andan tresquiladas y faxadas. Ellos visten camisas cortas, traen coronas como frayles, traen esmeraldas en las narizes y orejas, sartales de oro, turquesas, piedras blancas y coloradas." (Boemus, en Thamara 1556: 294).

La cercanía entre los textos es indudable, palabra por palabra. Las fuentes de Gómara acerca del Perú son, ciertamente, más discutibles que las de Zárate; si el texto fue originalmente escrito por Gómara, incluye una serie de prejuicios que bien pueden ser propios "hablan de papo", con la papada<sup>14</sup>. Zárate precisará, incrementando el prejuicio: "como Moros"; se añade "ajudiados", y las precisiones pueden continuar. Lo curioso es que Zárate acudiera a plagiar un

---

14 "Papo. Lo que cae debaxo de la barba inferior; es nombre griego *pappos*, *barba inferiori*, *labio agnoscens*; y porque ésta comunica hasta lo baxo, que junta con el cuello, se vino a llamar aquella parte papo..." (Covarrubias [1611] 1987: 851 b).

autor tan recientemente editado y tan difundido, ¿podría haber sido al revés, una lectura de Gómara de un manuscrito de Zárate?; no se olvide: el contador salió del Perú en 1545 y anduvo años en silencio editorial.

Zárate precisa su descripción de la población, aun cuando sigue a Gómara, manteniendo prejuicios de sus tiempos. Destacó, en cambio la vida de los pobladores de la sierra, a los que consideró muy diferentes: "... en esfuerzo y razón, viuen más políticamente." (Lib. I, cap. VIII, 1555: 13v), opinión que había adelantado asimismo el citado Gómara. Aparentemente, a los cronistas iniciales que Zárate pudo leer les llamó la atención la distinción entre la población de altura y la costeña; hoy sabemos que las diferencias basadas en la "civilización" de unos y otros son tenues, pero posiblemente las iniciales descripciones de las poblaciones costeras (como las que llegaron a las manos de Gómara) arrastraban los prejuicios de aquellas más norteñas, no vinculadas al Tahuantinsuyu, y que vivían entre el norte de éste y Panamá o, quizás, fueron impresionadas por la de grupos de pescadores marginales al Tahuantinsuyu.

Se aprecia en Zárate la presencia de un prejuicio en marcha, muchas veces repetido hasta los tiempos actuales, donde la opinión generalizada privilegia las construcciones de las zonas alto andinas por ser de piedra y no aprecia igualmente las costeñas, de adobe y más deleznales en apariencia. Sin embargo de ello, Zárate dejó constancia de la riqueza lingüística de las poblaciones de la costa norte peruana, cuando distinguió a sus habitantes según la lengua (lo hizo en yungas, tallanes y mochicas), afirmando de paso la universalidad del *runasimi*, al cual no llama, por cierto, quechua —término inaugurado por Domingo de Santo Tomás— sino sólo señala como la lengua del Cuzco (Lib. I, cap. VI, 1555: 10; Cfr. Villarreal 1921: 59-60).

El hecho hoy conocido de que el itinerario de Zárate no cubrió todo el Perú y que tomó su información muchas veces de segunda mano, es evidente cuando se trata la coincidencia de su trayecto costeño con su descripción geográfica; en sus tiempos peruanos, el cronista hizo incursiones en la sierra, de lo cual quedan ciertamente rasgos en su *Historia*, pero, en general, la geografía no fue su pasión principal, sino sólo marco de referencia ocasional para el relato que escribía, y donde ciertamente el tema principal estaba cubierto por las acciones de los españoles durante los años de las conocidas guerras civiles. Quizás por ello son justamente valiosas sus afirmaciones

sobre el medio, originadas en los aspectos más saltantes de su propia experiencia, o en aquello que más llamó su atención en la de quienes le informaron. Evidencia de ello, y también de su familiaridad con cosmógrafos y navegantes, es su descripción del cielo surecuatorial, tan importante en la navegación; la curiosidad del lector europeo de la época por el universo astronómico en pleno descubrimiento, lo lleva a dejar constancia de que:

“El Norte que allí parecía, que debe corresponder a nuestro Norte, no se parece en aquella tierra ni se conoce más de por una sola nube chica y blanca que entre noche y día da una buelta a aquel lugar donde verosimilmente se cree que está aquel Norte, que los astrólogos llaman Polo antártico. Y assimismo se parece un cruzero con otras tres estrellas que tras él anda, que por todas son siete, a la manera de las siete estrellas que rodean nuestro Norte, que los astrólogos llaman *Trión*, y están puestas al compás de las nuestras, sin diferir más que de las cuatro que azia el Mediodía hazen cruz están más juntas allí que en nuestro Polo. El nuestro Norte se pierde de vista de todo punto poco menos de dozientas leguas de Panamá, llegando debaxo la línea y entonces se veen desde allí estos dos triones o guardas del Norte, quando están más altas sobre las cabeças de los mismos nortes, aunque por grande espacio del Polo antártico no se parecen más de las quatro estrellas que hazen el cruzero, por el qual se gouiernan los mareantes, y después, metiéndose en treinta grados para arriba, vienen a descubrir todas siete...” (Lib. III, cap. II, 1555: 57v-58).

Al margen de la corrección de la información, destaca en el texto de Zárate la definición del norte como punto de referencia, aunque en su redacción es claro que se trata del sur. Ya es sabido que “costa arriba” designa en los autores y navegantes del siglo XVI la dirección sur, al igual que “costa abajo” señalaba el derrotero hacia Panamá; el asunto debe relacionarse con la identificación del Atlántico como “mar del norte”. Dichas connotaciones ruterías se encuentran frecuentemente en nuestro cronista, como era común en sus tiempos.

El relato del viaje de Almagro a Chile permitió a Zárate anotar la comprobación del desierto: “... despoblados donde no auía nieue era grande la falta de agua...” (Lib. III, cap. II, 1555: 56); pero la opinión que ofrece de los propios camélidos es del mayor interés. No solamente destaca la calidad de la alpaca como productora de lana, sino que también resalta el valor alimenticio del maíz, pues distingue

los camélidos alimentados con él y con otras plantas. Recuerda, asimismo, el uso de la alpaca para la alimentación de los españoles, precisando la forma como se había extendido su consumo:

“Y destas ay ya por toda la tierra carnicerías públicas, porque a los principios no era menester, sino que, como cada español tenía ganado propio, en matando una oueja embiauan los vezinos por lo que auían menester a su casa, y así se proueían a vezes...” (Lib. III, cap. II, 1555: 57)

Pero en medio de la información hay otro punto que llama la atención, puesto que Zárate asevera que no solamente llevaban carga los camélidos, las llamas claro está, sino que:

“... también las han impuesto los españoles en que lleuen vna persona caualgando quatro o cinco leguas en vn día, y quando se sienten cansadas y se echan en el suelo, ningún medio basta para leuantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitándoles la carga; y quando lleuan algo caualgando, si se cansan y las apremian a andar, bueluen la cabeça al que va encima y le rucian con una cosa de muy mal olor, que parece ser de lo que traen en el buche...” (Lib. III, cap. II, 1555: 56v<sup>15</sup>).

Ciertamente, las informaciones sobre los camélidos andinos tienen interés, sobre todo por el uso frecuente de los mismos para la alimentación española, ya conocido; sin embargo, el mismo debe haberse modificado a raíz de las pestes que posteriormente asolaron a la población ganadera andina, bien conocidas asimismo. Pero es conveniente anotar aquí que una de las proclamadas fuentes de Zárate, la *Relación de las cosas...*, atribuida por varios autores a Rodrigo Lozano, incluye, en su edición limeña una noticia seria relativa a las pestes que asolaron el ganado; es una información que, por cierto, no consignó Zárate en su *Historia*, y se atribuye en la edición

---

15 Esta información sobre camélidos (llamas) cargadores resulta interesante; remite, sin duda, a animales más grandes que los actuales. El arqueólogo Cristóbal Campana me refiere que aún después de 1930 y en la sierra trujillana, se podía ver llamas cabalgadas; me entregó asimismo una fotografía donde se ve una escena de este tipo donde su propio padre (hombre de aproximadamente 1.80 m.) se encuentra sobre una llama.

mencionada a papeles de Domingo de Irala que, como se vio anteriormente, no pueden ser aún fechados:

“Y las plagas que sobrevinieron, que antes en estas partes no las habían visto, ni los indios dellas tenían noticia que tal hubiese habido, son que se dio en las domésticas ovejas y en las selváticas fieras una pestilencial plaga, que tiña parecía, que todas y las más dellas se murieron en los llanos; y era enfermedad tan ponzoñosa, que las aves silvestres que carne humana comen é otras cosas sucias, no querían comer de las ovejas que desta enfermedad morían...” (Anónimo 1870: 188-189).

Probablemente el autor se refirió allí a los brotes virulentos que se precisan hacia 1546, que abarcaron entre otros casos, la mencionada epidemia en los camélidos, paralelamente a una violenta difusión del sarampión en los Andes (véase Polo 1913: 13 y ss, y Dobyns 1963, citando a Lastres).

Vale la pena anotar aquí otra discrepancia entre el texto de la *Relación de las cosas* y la crónica de Zárate, que revela el uso selectivo de la primera por el segundo, al margen de la temática de la rebelión pizarrista. La *Relación* indica una epidemia de ratones, en un texto prolijo:

“E también produjo la tierra ratones tanto, que se comían las mieses e todas las plantas, que las gentes no se podían defender dellos, especialmente en los términos de la ciudad de San Miguel que no solamente se comían las domésticas plantas e cañaverales de azucar, mas los silvestres y rústicos árboles hasta las ramas y raíces, que los españoles no podían andar por las casas sin tropezar en ratones ni dormir por amor dellos, ni tenían ropa sin que los ratones se la comiesen. Y estos ratones no se halló que naciesen ni engendrasen unos de otros, sino de sola la tierra nacían...” (*Relación* 1870: 189).

Escuetamente comenta Zárate que los primeros ratones llegaron al Perú en un barco que envió Gabriel de Carbajal, obispo de Plasencia, que vino por Magallanes: “... y así los llaman los indios ococha, que quíee dezir cossa salida de la mar...” (Lib. III, cap. 1555: 58v-59). Las naves del obispo de Plasencia partieron de Sevilla en 1539, cruzando el estrecho de Magallanes el año siguiente. Una de ellas llegó al Perú al mando de Alonso de Camargo, quedó en Arica y

fue utilizada en la guerra de Almagro el Mozo, como anotara alguna vez Porras (1986: 750). La forma como los autores de ambos textos del XVI encaran el asunto es claramente distinta y la parquedad de Zárate contrasta con la exuberancia del autor de la *Relación*; queda pendiente, sin embargo, un análisis de los manuscritos de la última, para poder determinar si los textos atribuidos a Domingo de Irala forman parte de añadidos posteriores (¿de otro autor?)<sup>16</sup>.

En este caso, como en otros, Zárate tomó su versión de Gómara, aunque la matizó; el último había indicado:

“Tampoco hauía ratones hasta en tiempo de Blasco Núñez: remanecieron tantos de improuiso en San Miguel y otras tier-  
rras, que royeron todos los árboles, cañas de açucar, mayzales,  
hortaliza y ropa sin remedio ninguno, y no dejauan dormir los  
Españoles y espantauan los indios” ([1552] CXCIV, 1555: 307v.).

Años más tarde, cuando el Inca Garcilaso de la Vega editó la primera parte de sus *Comentarios reales de los Incas*, refutó a Gómara, no así a Zárate que lo copiaba; anotó Garcilaso que en los Andes “Ratones de los chicos huvo muchos; llámandoles *ucucha*”, lo que no había, según su experimentado entender, eran ratas: “Si [Gómara] dixera ratas (y quizá lo quiso dezir) de las muy grandes que hay en España, había dicho bien, que no las hubo en el Perú. Ahora las hay por la costa en gran cantidad...” (Garcilaso de la Vega [1609] Lib. IX, cap. XXII, 1943, II: 261).

Zárate no abundó en detalles sobre cuestiones demográficas, que otras fuentes se detienen en precisar; solamente al acaso recuerda que la isla de la Puná “...solía estar poblada de mucha gente...” (Lib. I, cap. VI, 1555: 7v). Ello podría dar un indicio acerca de una mayor población previa, disminuida en sus tiempos en aquella isla que fue encomienda de la Corona, cosa la última no indica por Zárate, aunque sí lo hace al referirse a Chucuito y a Chincha (Lib. I, cap. IX, 1555: 17v y 18)<sup>17</sup>.

---

16 Creo que puede descartarse que el copista de la versión publicada en 1870, Squier o alguien por su orden, hubiera incluido un texto distinto; tal cosa no fue anotada, tampoco, por Bataillon, quien tanto trabajó la relación en su versión parisina.

17 Cieza de León había señalado con anterioridad, que la isla de la Puná “es de su magestad” ([1553] IV, 1986: 34).

## LAS AMAZONAS Y LOS GIGANTES

Los cronistas se detuvieron muchas veces a mencionar viejas situaciones conocidas por ellos a través de la tradición mítica mediterránea, que ya en el siglo XVI se habían transformado en alegorías en el universo literario renacentista, y nutrían también las páginas de los libros de caballerías, generalizados entonces; las amazonas eran parte de ese mundo literario y pasaron a América. Se ha precisado que en los libros de caballerías se empleaba con frecuencia los términos "historia" y "crónica", aplicándolos tanto a relatos verdaderos como a los imaginarios (Leonard 1953: 56). Vimos anteriormente que Zárate era un hombre claramente influenciado por el renacimiento italiano, lector de Marsilio Ficino y de Plotino, que citaba asimismo a Platón<sup>18</sup> y a Plutarco entre otros autores. No extraña entonces que introdujera en su historia algunas referencias a las amazonas que la tradición clásica había hecho célebres, y que figuraban en los primeros relatos acerca del Nuevo Mundo, desde los escritos de Cristóbal Colón hasta los más documentados como la *Historia* de Gonzalo Fernández de Oviedo, pasando por los relatos de Pigafetta sobre el viaje de Magallanes y Elcano (quien las reconocía preñadas por el viento) y la *Suma de Geographia* de Martín Fernández de Enciso. También aparecieron en los relatos de Hernando Cortés. Alguno de los autores anteriores sería más riguroso en la aceptación de las noticias relativas a las amazonas y otros seres maravillosos, como es el caso de Oviedo, quien llegó a discutir que el nombre hubiera sido aplicado con justicia a tribus de mujeres belicosas americanas (Cfr. Gerbi 1978: 342, *passim*; ver también Leonard 1944).

No debe extrañar, entonces que muchas temáticas similares ingresaran en los autores que se ocuparon inicialmente de América, puesto que veían en ella lo que habían leído tanto en los clásicos greco-latinos como en la Biblia (entonces, reconocían), aunque también sus lecturas de otros autores cercanos a sus propios tiempos los acostumbraban a estas temáticas. Se conoce la influencia de lo maravilloso en los libros de caballerías por ejemplo. Finalmente, las amazonas podían indicar la cercanía del paraíso terrenal original

---

18 Por lo menos, la lectura de Platón pudo ser accesible a los lectores de la época en la traducción latina de Marsilio Ficino, muy difundida entonces, como recuerda Durand (1975: 294); Garcilaso de la Vega tuvo en su biblioteca un ejemplar no identificado de Ficino (Durand 1948: 247).

(Leonard 1944: 565, 1953: 38 <sup>19</sup>). Las Amazonas matizaron los relatos de las expediciones que salieron de Cuba hacia el Yucatán (1517), y también se registran en forma específica en las instrucciones que Hernando Cortés recibió de Diego Velázquez, gobernador de la misma Cuba (Leonard 1953: 52-53).

En las informaciones andinas, las Amazonas aparecen generalmente vinculadas al viaje que hiciera Gonzalo Pizarro al país de la Canela, que culminaría con el descubrimiento del río Marañón, donde Francisco de Orellana, salido de la autoridad de su jefe, tuvo noticia atribuida a los naturales de las orillas del gran río conocido después como Amazonas: "...que algunas jornadas la tierra adentro avia una tierra en que no bivian sino mujeres y ellas se defendían de los comarcanos y peleaban..." como anotó el propio Zárate (Lib. IV, cap. IV, 1555: 80-80v <sup>20</sup>).

---

19 Leonard recuerda la influencia del *Amadís de Gaula*, de las *Sergas de Esplandián* y de *Lisuarte de Grecia*. Por ejemplo, la segunda fue reimpresa en Toledo en 1521, en Salamanca en 1525 y en Burgos y Sevilla en el año siguiente; precisa, con relación a los autores que escribieron sobre México: "This was fairly rapid succession of reprintings for its time —and probably there were others unrecorded— but more important is the fact that this five year period coincides with that in which Cortés was conquering and overrunning the broad realms of Mexico; in all directions his lieutenants, as well as himself, were heading expeditions with instructions to locate the Amazons and other oddities along with gold and silver mines. And it was during this period that Cortés was reporting to his emperor, Charles V, in his famous letter reports rumors of the existence in New Spain of tribes or warlike women..." (Leonard 1944: 567; Cfr. Leonard 1953, esp. 366, n. 5, donde precisa una lista de impresiones de libros de caballerías, aunque el autor que cita no incluye todas las reimpresiones).

20 Véase también Carvajal [1543] 1958. Leonard llamó la atención sobre un fragmento de una carta de Agustín de Ahumada, hermano de Santa Teresa —y, como ella, lector de libros de caballerías—quien escribió al virrey del Perú desde Quito, el 25 de octubre de 1582: "...quedo en esta ciudad tratando con la Rl. Audiencia della que favorescan y ayuden a que desta ciudad salgan conmigo hasta cien hombres, para ir en demanda de ber cierta provincia que unos vecinos desta gobernación dierran en ella y la bieron la más rica de gente y oro que se a bisto, que lo que della quantan y señas que dan, se cree sin duda que debe ser El Dorado, en demanda de quien tantas veces se han perdido mil capitanes y gentes, y está tan cerca de Avila, uno de los pueblos desta gobernación, que en ocho días de camino se está en ella (cit. en Leonard

Las amazonas reaparecerán en diversos momentos de su *Historia*, algunas veces en contextos hasta cierto punto coherentes con la versión clásica de los cronistas de la conquista de la Amazonía, que las ubicaban en la selva al este de los Andes y en la ruta del río de las Amazonas. Zárate recogió asimismo noticias de la entrada que hiciera Juan Pérez de Guevara a conquistar Moyobamba, en los tiempos del gobierno de Cristóbal Vaca de Castro; opinó que en ella nacían dos grandes ríos: el Marañón y el Río de la Plata, lo cual refleja una noción en tanto descalabrada de la geografía americana, común a la época, pues entonces los únicos itinerarios más o menos seguros eran los detallados por las descripciones del litoral oceánico. En Moyobamba y su región identificó Zárate una dimensión geográfica desmesurada, y evidentemente marginal a su propia experiencia, pues describió la tierra como limitando al norte con el Marañón y por el sur con el Río de la Plata, mientras los dominios portugueses del Brasil quedaban registrados apropiadamente al este (Lib. IV, cap. XXII, 1555: 110). Poblada de Caribes acusados de canibalismo, la región se hallaba asimismo habitada por camellos y gallinas "... como las de Nueva España..." (Cfr. Dunin Borkowski 1990), carentes de lluvias (?) y abundante en obras de riego que las suplían; sus ríos tenían peces que simulaban perros, que incluso mordían a la gente (¿pirañas?), la cual poblaba en gran número las orillas paradisíacas de un lago. Sólo faltan los techos de oro del clásico El Dorado, pero allí afirma que también vivían las amazonas.

Estas reaparecen en contextos distintos, siempre naturalmente en los confines de la geografía cierta y vecinas a los idílicos reinos del oro; finalmente Zárate las divisa en Chile —donde nunca estuvo en su periplo americano— ("...en treynta y ocho grados de la línea..."), donde dos señores mantenían crúel guerra que reunía cuatrocientos mil hombres en una sola batalla; uno de los curacas —Leuchengorma— tenía entre sus dominios una isla, dos leguas mar adentro, dedicada al culto, con dos mil sacerdotes en ella. Sus súbditos dijeron a los españoles, en versión de Zárate, que "...cincuenta leguas más adelante ay entre dos ríos vna gran prouincia toda poblada de mugeres que no consienten hombres consigo mas del tiempo conuiniente a la generación; y si paren hijos, los embian a sus pa-

---

1953: 34; el texto se hallaba reproducido en Vargas Ugarte 1935: 245-246).

dres, y si hijas, las crían; están sujetas a este Leuchengorma..." (Lib. III, cap. II, 58-58v) <sup>21</sup>.

La reminiscencia mediterránea clásica es suficientemente evidente como para no requerir demasiada explicación. Los mitos clásicos eran en los tiempos de Zárate alegorías, como ya se indicó, "historias falsas", podían situarse dondequiera, pero siempre "más allá" del mundo conocido. Las Amazonas clásicas siguieron siendo tema favorito de elucubraciones de autores posteriores, que posiblemente como Zárate, leyeron a Diodoro (Lib. V, fol. 186), quien mencionaba su habitación en la isla Hesperia, cercana a la laguna Tritonia, donde desembocaba el Tritón, en las faldas del monte Atlante. Plinio hablaba también de las Hespérides, confundidas con las Canarias y habitadas por perros monstruosos (Lib. V, cap. 32).

Las versiones acerca de los monstruos adornaron la literatura clásica mediterránea, y pasaron a América en manos de los cronistas, entre cuyas lecturas favoritas se hallaban las que hablaban de los reinos misteriosos, los monstruos y los peligros que existían en la *Finis Terrae*, cuya concepción estaba alimentada en la literatura medieval y aun renacentista por la novelización alegórica que proporcionaban aquellos escritos que incluían mitos mediterráneos. Agustín de Zárate no fue una excepción. A fin de cuentas, los animales con cabeza o miembros humanos y los hombres con características animales han proliferado en la imaginación popular de todos los tiempos. Homero, Aristóteles y Plinio abundaron en ejemplos que fueron aprovechados por la literatura de la época de los cronistas y, naturalmente, por estos, para componer historias que alimentaban el gusto por lo maravilloso e inusual que los lectores del siglo XVI —y de los tiempos posteriores— esperaban especialmente de los escritos que describían el Nuevo Mundo.

Acerca de los gigantes, como un ejemplo, se observa así menciones universalmente conocidas; baste consignar las que abundan en la Biblia (véase, por ejemplo, Génesis, 6, 4; Deuteronomio, 2, 10; Números, 13, 33; Baruc, 3, 26, etc.); los mencionó también Plutarco (tan del gusto de Zárate, que lo utilizó para componer unas "vidas

---

21 Leonard utilizó esta información que aparece en la versión castellana, erróneamente citada nueve capítulos adelante, por errata de la traducción mexicana (Vid. Leonard 1949: 63, n. 13).

paralelas" de Pizarro y Almagro, Cfr. Lib. IV, cap. IX, 1555: 88 y ss.) y también San Agustín (*Ciudad de Dios*, Lib. III, cap. 23). En este último, por ejemplo, se cristianaban las noticias al respecto de numerosos autores clásicos, pero especialmente quedaba establecida para la posteridad cristiana la temática ya iniciada en la propia Biblia.

No es extraño, entonces, que Zárate incluyera algunas referencias a los gigantes. Lo hizo con relación a la península de Santa Elena, en el actual Ecuador: eran cuatro veces más grandes que un hombre normal y se ignoraba su origen; aficionados al pescado, su estatura los ayudaba a internarse en el mar, por donde iban ciertamente en balsas capaces de llevar hasta tres caballos, aunque un solo gigante las colmaba; vencían a los tiburones y los bufeos, y comían de acuerdo a sus desmesuradas proporciones. Fueron muertos por un joven que bajó del cielo "...resplandeciente como el sol y peleó con ellos tirándoles llamas de fuego que se metían en las peñas donde dauan, y hasta hoy están allí los agujeros señalados, y assí se fueron retrayendo a un valle donde los acabó de matar [a] todos..." (Lib. I, cap. V, 1555: 7).

Naturalmente, los gigantes incrementaban las temáticas de otros cronistas; posiblemente estimulados por la presencia de huesos de grandes animales prehistóricos como ocurrió con los identificados por modernos paleontólogos en la propia región de Santa Elena; así, autores contemporáneos de Zárate, como Cieza de León ([1553] 1986: 166 y ss.), y otros posteriores, como Giovanni Anello Oliva ([1631] Lib. I, cap. 2, # 1, 1895: 25-26), quien los colocó como evadiendo los predios de los ascendientes norteños de Manco Cápac, el fundador del Cuzco (Cfr. Regalado 1983), o Bernabé Cobo ([1653] Lib. XI, cap. III, 1964, II: 14) no escaparon a la tentación de recordarlos.

A inicios del siglo XVII, fray Gregorio García señaló también la presencia de los gigantes en Santa Elena ([1607] Lib. II, cap. I, #1, 1981: 43). García citó expresamente a Zárate entre sus fuentes, aunque también pudo tomar esas referencias de la *Crónica del Perú*, de Pedro de Cieza de León, a la que igualmente cita. Indica Manta y Puerto Viejo como lugares habitados por los gigantes.

#### LA HISTORIA DE LOS INCAS.

Cuando estaba en el Perú Agustín de Zárate, ya había pasado una década desde los acontecimientos de Cajamarca. La historia de los incas que los cronistas testigos de la muerte de Atahualpa fueron

incapaces de escribir, comenzaba a tomar forma en la memoria de los propios españoles, que sistematizaban históricamente los datos que les ofrecía la población andina. En otro lado he apuntado que en Cajamarca los españoles no pudieron disponer de información suficiente para escribir una historia de los incas, puesto que su posibilidad de información en lenguas andinas era mínima; tan es así que no se hallaron en condiciones de identificar al *Inca*, y llamaron a Atahualpa por su nombre, mientras que Huáscar (cuyo nombre también desconocían) era “el cuzco”, “el señor”, etc. (Pease 1989).

Asimismo, es en los momentos de la sublevación de Manco Inca contra los españoles en el Cuzco que se ofrece, en documentos administrativos, una identificación del término “Yngua” como un nombre propio (Cfr. Porras 1944-48, II: 301, Lohmann 1987 150, y Pease). También se ha mencionado que el texto de la *Noticia del Perú*, atribuido a Miguel de Estete, es el primero que establece una relación: “Yngua, que quiere decir rey” (Cfr. Pease 1989).

Zárate asume dicha información, pero carece aun de informaciones completas acerca de las dinastías de incas que los cronistas de la década siguiente (Juan de Betanzos o Pedro de Cieza de León) conocieron con detalle. En cambio, su información sobre la geografía política se había incrementado con relación a los cronistas previos: mientras los autores de Cajamarca pensaban que el Collao era una ciudad (Xerez), Zárate sabe bien que es parte vecina a Charcas:

“Desde esta ciudad del Cuzco a la Villa de Plata que es en la prouincia de las Charcas ay ciento y cinquenta leguas, y más, y en medio ay una prouincia muy grande y llana que se llama el Collao, que tura más de cinquenta leguas, y la principal parte (que se llama Chiquito) es de su Magestad, y por auer tan gran distancia despoblada de Christianos el Licenciado de la Gasca el año de quarenta y nueue mandó poblar un lugar en esta prouincia del Collao.” (1555: 18).

También conoce la región del Chimor “donde agora es Truxillo”; distingue Quito y Tumipampa, así como la región de los Cañares, los Chichapoyas (sic), y otros puntos de la geografía andina nortea; añadirá, en momentos, una geografía coherente, que se extiende a Guamanga, Porco o León de Huánuco, basada casi siempre en las ubicaciones de ciudades fundadas por los españoles, o provincias identificadas por aquellos (Chile, Pasto); pero añade precisiones

étnicas, distinguiendo por ejemplo los mochicas, de los yungas y tallanes (Lib. I, cap. VI, 1555: 10), allí su diferenciación es lingüística.

Los incas son claramente en Zárate, los reyes del Perú, y el cronista los distinguió de los curacas "que es lo mismo que en las islas solían llamar Caciques". Esa es ocasión para que Zárate anotara que los españoles, por no conocer la lengua de los Andes, empleaban indiscriminadamente los vocablos provenientes de otras regiones que habían conocido anteriormente; tal era el caso de maíz (Zárate 1555: 22v).

Los incas fueron mostrados por Zárate como belicosos señores, que "mantenían en paz sus Indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenían con sus comarcas:

"Sin tener señor general de toda la tierra [los andinos] hasta que de la parte del Collao por una gran laguna, que allí ay llamada Titicaca, que tiene ochenta leguas de bojo, vino una gente muy belicosa, que llamaron Yngas, los quales andan tresquilados, y las orejas horadadas, y metidos en los agujeros un pedaço de oro redondo con los que los van ensanchando... Y al principal dellos llamaron Ynga, que es solo señor..." (1555: 22v-23).

La presentación de los incas como jefes guerreros era acorde con la imagen que debían proporcionarse desde que los primeros cronistas que se hallaron en Cajamarca establecieron la noción de la ilegitimidad del *Inca*, entre otras cosas por haber sometido la región sin ley ni mas razón que la de la fuerza; el *Inca* era "tirano" desde los cronistas de Cajamarca.

El primer inca que conoció Zárate era Vira Cocha; dio a conocer la versión de que su nombre quería decir "espuma, o grasa de la mar, porque como no sabían el origen de la tierra [de] donde vino, creyan que se auía criado de aquella laguna, que desagua por vn gran río que corre hazia la parte del Occidente, que tiene en partes media legua de ancho (sic) <sup>22</sup>.

---

22 Visiblemente, Zárate no conoció el río Desaguadero, su descripción es incorrecta, pero le permite hacer a renglón seguido una comparación

Los incas sojuzgaron la tierra desde el Cuzco. Así, Zárate conoce una versión del mito del lago Titicaca, pero la asocia con el Inca, no así con el Cuzco, que es solamente la ciudad donde comenzaron a poblar los incas; no hay un relato de un mito de origen comparable a los relatados por Garcilaso de la Vega, aunque la relación con el Titicaca es obvia, como señalara recientemente Durand (1990). Conoció Zárate los atributos del *Inca*, el llautu y la mascapaycha, por ejemplo. Quizás fue el primero que llamó "orejones" a los dirigentes cuzqueños, por sus orejas horadadas, reconociendo posiblemente personajes cuasi monstruosos de la literatura de los confines del mundo medieval.

Huayna Cápac es el *Inca* más destacado en la *Historia* de Zárate, a él se debieron, indica, los caminos que deslumbaron al propio cronista en forma suficiente como para destacar los hercúleos trabajos que demandó su construcción. La descripción de los caminos hizo escuela; como otras obras de los incas fueron atribuidas por el cronista a Huayna Cápac.

Conoció el cronista la existencia de mitmas, el chaco, tambos y chasquis, puentes tejidos de maguey, quipus y quipucamayocs, entre otros asuntos. Distingue claramente la figura del Inca, de manera distinta a como lo hicieron cronistas anteriores, ahora hay, al parecer, más claridad:

"Tenían gran subjeción al Señor, tanto que ninguno, por principal que fuese, le entraua [a] hablar sino descalço y lleuando a cuestras vna manta, embuelta en ella alguna cosa que presentaua al Señor en reconocimiento, lo qual se guardaua tan estrechamente, que si cien vezes al día le yuan a hablar, tantas auía de ser con nueuo seruicio. Tenían por muy gran desacato mirar al rostro del Señor, y si quando lleuauan la litera alguno tropeçaua de forma que cayesse, le cortauan leugo la cabeça..." (1555: 25v-26).

Buena definición del modelo en el cual se presentaría después al Inca.

---

con el río Alfeo en Grecia (Lib. I., cap. XIII, 1555: 23), que se pierde, asimismo, bajo la tierra.

La guerra entre Huáscar y Atahualpa continúa desarrollando el criterio iniciado con los cronistas de Cajamarca. Atahualpa parece precisarse mejor como traicionero, perfeccionando la imagen que aparece en los primeros cronistas (Pease 1989), tanto en sus relaciones con Huáscar, como con Pizarro y los españoles. Incide, asimismo, en un motivo que será retomando por otros cronistas (como Cieza de León, por ejemplo), al relatar que Atahualpa prisionero de las tropas de Huáscar se escapó con el apoyo de su padre (el sol, obviamente), quien lo convirtió en culebra para el efecto. Continuando con este tipo de estereotipos anunciados ya en los cronistas de Cajamarca, Zárate menciona que Atahualpa fingió estar triste por la muerte de Huáscar, causada por un subordinado, para de esa manera, una vez conocida la actitud de Pizarro, mandarlo asesinar; aquí, Zárate, utiliza el mismo esquema que la *Noticia del Perú*, atribuida a Miguel de Estete (Cfr. Zárate 1555: 40-40v, y *Noticia* 1918:26).

Las imágenes etnográficas pueden ser, por cierto discutibles. Anteriormente, a propósito de sus relaciones textuales con la *Historia* de Gómara, se vio algún caso. Puede añadirse alguna más, de carácter religioso, cuando indica acerca de la gente de las tierras sudcuatoriales:

“Tienen en esta provincia las puertas de los templos azia el Oriente, tapadas con vnos paramentos, y en cada templo ay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las quales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían y, en rompiéndoles la corteza, destila dellos vn licor, cuyo olor traciende tanto que da fastidio (...) también ay en los templos figuras de grandes sierpes en que adoran, y de más de los generales, tenían cada vno otros particulares [idolos], según su trato y oficio, en que adorauan: los pescadores, en figuras de tiburones, y los caçadores, según la caça [que] exercitauan, y assí todos los demás; y en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao (?), en todos los pilares dellos, tenían hombres y niños, crucificados los cuerpos, o los cueros tan bien curados que no olían mal, y clauadas muchas cabeças de Indios que con cierto cozimiento las conzumen hasta quedar como vn puño. (Zárate 1555: 5v-6).

Los prejuicios saltan a la vista, también los estereotipos, Mientras la relación podría parecer, inicialmente, etnográfica, surge de repente la imagen de hombres y niños crucificados, que rompe toda

descripción posible para ingresar en una de las aberraciones que los españoles del XVI asignaban casi siempre a los infieles, incluso a los judíos.

El héroe sin huesos (Con) señalado como procedente del Norte, aparece igualmente en Gómara, era hijo del sol y de la luna, en oposición a Pachacama, que vino del Sur, hijo de los mismos padres, venció el último "que debía ser algún demonio que les hacía entender todas estas vanidades"; hubo diluvio. Los hombres andinos adoraban a la luna y al sol, "y en lugar del sol tienen en los templos vnas piedras a quien veneran y adoran que llaman Guacas" (1555: 20-20v); las acilas eran identificadas como "vestales" (Ibidem). Pero un punto donde destaca, ciertamente, su voluntad de identificación con la propia cultura, o reconocimiento, es cuando relata que los pobladores andinos tenían báculos y mitras entre los ornamentos de sus guacas, e incluso menciona que "quando al Perú pasó el obispo de tierra Firme fray Thomás de Verlanga, que los Indios le vieron con la mitra puesta diciendo missa de pontifical, todos dezían que parecía a Guaca, y aun preguntaban si era Guaca de los Christianos..." (Zárate 1555: 21). Finalmente, afirmó que

"Los Caciques del Perú, y todos los principales se entierran en vnas bóuedas, sentados en sus assentamientos, que llaman Duos, rebueltos en todas quantas mantas ricas tienen, solían enterrarse con ellas vna o dos de sus mugeres, las que él más quería, y aun sobre esto algunas vezes auía pleyto entre ellas, y lo dexaua determinado el defuncto, y de su seruicio, poniendo allí todas las vasijas de creyan, que auían de resuscitar en otro siglo..." (1555: 21v-22).

Este, como otros textos sobre asuntos religiosos, se halló entre los suprimidos por el propio autor en la segunda edición de su *Historia*. Zárate había tratado de aproximarse a la historia incaica, pero contemporáneos suyos que se quedaron más tiempo en los Andes (como el propio Polo de Ondegardo), alcanzarían mayores precisiones. Visiblemente, Zárate no pudo desarrollar más su innegable visión histórica con los incas; el poco tiempo que permaneció en el Perú se lo impidió.

FRANKLIN PEASE G. Y.



## BIBLIOGRAFÍA

ALBENINO, Nicolao de

- [1549] 1930 *Verdadera Relación de lo sussedido en los Reynos e prouincias del Peru desde la yda a ellos del Virey Blasco Núñez Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro*, ed. facsimilar, intr. de José Toribio Medina, Institut d'ethnologie, Paris.

ANONIMO [atribuido a Miguel de Estete]

- 1918 "Noticia del Perú", en Larrea 1918 (300-350).

ANONIMO ([atribuido a Rodrigo Lozano])

- 1870 *Relación de las cosas del Perú*, Lima.

BATAILLON, Marcel

- 1961 "Zárate ou Lozano?", *Caravelle*, 1 (11-28), Toulouse  
1963 "Un chroniqueur péruvien retrouvé: Rodrigo Lozano", *Cahiers de l'Institut des Hautes Etudes de 'Amérique Latine*, 2 (5-25), Paris.

BOEMUS, Johannes

- 1556 En Francisco Thamara [traductor], *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo, y de las Indias, traduzido y copilado por el Bachiller...*, Martín Nucio, Anvers

CABARD, Jean Pierre

- 1967 *Pour una nouvelle biographie de Agustin de Zárate*, Tesis, Institut d'Etudes Hispaniques, Université de Toulouse  
1969 "Les trois transformations de la *Historia* péruvienne de Agustín de Zarate", *Caravelle*, 13 (7-14), Toulouse

- CARO BAROJA, Julio  
1992 *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Seix-Barral, Barcelona
- CARVAJAL, Gaspar de  
[1543] 1858 *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, ed. de Jorge Hernández Millares, Fondo de Cultura Económica, México.
- CIEZA DE LEON, Pedro de  
[1553] 1986 *Crónica del Perú. Primera parte*, pról. de Franklin Pease G.Y., Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia, Lima.  
[1554] 1877 *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú el cual se llama la Guerra de Quito*, edición y estudio de Marcos Jiménez de la Espada, Biblioteca Hispano-Utramarina, vol., I, Madrid.  
[1554] 1909 *Guerra de Quito de Pedro de Cieza de León...*, ed. M. Serrano y Sanz, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.  
[1554] 1987 *Crónica del Perú. Tercera parte*, ed. y est. prel. de Francesca Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia, Lima.
- COBO, Bernabé  
[1653] 1964 *Historia del Nuevo Mundo*, edición de Francisco Mateos, S.J., Biblioteca de autores Españoles, Madrid.
- COVARRUBIAS, Sebastián de  
[1611] 1987 *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Editorial Alta Fulla, Barcelona.
- DOBYNS, Henry  
1963 "An Outline of Andean Epidemic History to 1720", *Bulletin of the History of Medicine*, vol, 37, N° 6.
- DOMINGUEZ BORDONA, Jesús  
1935 *Manuscritos de América, Catálogo de la Biblioteca de Palacio*, T. IX, Madrid.
- DUNIN-BORKOWSKI A., Cristina  
1990 *Gallina araucana prehispánica ¿mito o realidad?*, Fomciencias-Concytec, Lima

- DURAND, José  
 1948 "La biblioteca del Inca", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, II, N° 3 (239-264), México  
 1972 "Montería indiana: el Chaco", *Anuario de Letras*, X (75-104), México  
 1975 "Los Comentarios reales y dos sermones del Dr. Pizaño", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIV, N° 2 (292-307), México.  
 1990 "Garcilaso Inca jura decir verdad", *Histórica*, XIV, 1 (1-28), Lima, julio
- DUVIOLS, Pierre  
 1964 "*La Historia del descubrimiento y de la conquista del Perú* de Agustín de Zárate, remaniée conformément aux vues historico-politiques du Vice-Roi Toledo", *Annales de la Faculté des Letres d'Aix*, XXXVIII (151-155). Aix-en-Provence
- GARCIA, Gregorio  
 [1607] 1981 *Origen de los Indios de el Nuevo Mundo*, reprod. facsimilar de la 2a. ed. de 1729, est. prel. de Franklin Pease G.Y., Fondo de Cultura Económica, México.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca  
 [1609] 1943 *Comentarios reales de los Incas*, ed. y est. prel. de Angel Rosenblat, Emecé, Buenos Aires.
- GERBI, Antonello  
 1978 *La naturaleza de las Indias nuevas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GOMARA, Francisco López de  
 [1552] 1555 *La historia general de las Indias y nuevo mundo, con más la conquista del Perú y de México...*, Zaragoza.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe  
 [1615] 1980 *Nueva corónica y buen gobierno*, ed. y est. prel. de Franklin Pease G.Y., Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- HAMPE MARTINEZ, Teodoro  
 1985 "Agustín de Zárate: precisiones en torno a la vida y obra de un cronista indiano", *Caravelle*, 45, Toulouse

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos

1877 Estudio preliminar y apéndices a Cieza 1877.

KERMENIC, Jan

1944 "La *Historia* de Agustín de Zárate y la *Relación* de Nicolao Albenino", en Zárate 1944.

LARREA, Carlos

1918 *El descubrimiento y la conquista del Perú. Relación inédita de Miguel de Estete*, separata del *Boletín de la sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, I, 3, Quito (300-350), Quito.

LEONARD, Irving A.

1944 "Conquerors and Amazons in Mexico", *Hispanic American Historical Review*, XXIV, 4, (561-579) [formó parte de Leonard 1949].

1949 *Books of the Brave. Being an account of Books and Man in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*, Harvard University Press, Cambridge.

1953 *Los libros del Conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México.

LOHMANN VILENA, Guillermo

1959 "Notes on Prescott's Interpretation of the Conquest of Peru", en Cline, H.F., Gardiner, C. Harvey Gibson, Charles, *William Hickling Prescott. A Memorial*, Duke University Press, Durham.

1986 *Francisco Pizarro. Testimonio*. Documentos oficiales, cartas y escritos varios, ed. de..., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

LOREDO, Rafael

1958 *Los repartos*, Lima.

LOSTAUNAU ULLOA, Alejandro

1974 "El cronista Agustín de Zárate", *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 9, Lima.

MC MAHON, Dorothy

1953 "Variations in the Text of Zárate's *Historia del descu-*

- brimiento y conquista del Perú", *Hispanic American Historical Review*, XXXIII, 4, Nov. (572-586).
- 1955 "Some Observatins on the Spanish and Foreign Editions of Zárate's *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*", *The Papers of the bibliographical Society of America*, vol. 49, Second Quarter (95-111).
- 1965 Intr. a Zárate 1965.
- MEANS, Philip Ainsworth
- 1928 *Biblioteca Andina. Essays on the Lives and Works of the Chroniclers, or the Writers of the Sixteenth and the Seventeenth Centuries who treated of the Pre-hispanic History and Culture of the Andean Countries*, en *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 29 (271-525), New Haven.
- MIRO-QUESADA SOSA, Aurelio
- 1945 "La biografía de Gonzalo Silvestre. A propósito de las anotaciones manuscritas en un ejemplar de la *Historia de Gómara*", *Memoria del Director de la Biblioteca Nacional, 1953-1954*, (76-80), Lima.
- MOULD DE PEASE, Mariana
- 1981 *Ephraim George Squier y su visión del Perú*, Tesis, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1986 "Observaciones a un observdor: hurgando en el tinte-ro de Ephraim George Squier", en Masuda, Shozo, ed. *Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio*, (35-107), Universidad de Tokio.
- OLIVA, Giovanni Anello
- [1631] 1895 *Historia del reino y provincias del Perú*, edición de Juan F. Pazos Varela y Luis Varela y Orbegoso, Imp. y Librería de San Pedro, Lima.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco, ed.
- 1939 *Epistolario de Nueva España*, Antigua Librería Robredo de José Porrá e Hijos, México.
- PEASE G.Y., Franklin
- 1989 "La conquista española y la percepción andina del otro", *Histórica*, XIII, 2 (171-196), Lima, diciembre.

- 1991 "Nota sobre la Noticia del Perú", en *Cultures et Sociétés, Andes et Més-Amérique, Melanges en Hommage a Pierre Duvols*, ed. por Raquel Thiercelin, II (633-642), Université de Provence, Aix-en-Provence.
- PEREZ DE TUDELA BUESO, Juan  
 1965 Est. prel. a *Crónicas del Perú*, con anotaciones previas a cada texto, 5 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- POLO, José Toribio  
 1913 "Apuntes históricos sobre las epidemias en el Perú", *Revista Histórica*, V (50-109), Addenda (ibid. 207-208) Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl  
 1937 *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, Les Presses Modernes, París.  
 1944 Est. prel. a Zárate 1944.  
 1944-1948 *Cedulario del Perú*, 2 vols. Lima  
 1945 "Una joya bibliográfica peruana: *La Historia de las Indias* de Gómara con anotaciones marginales manuscritas del Inca Garcilaso de la Vega", en *Memoria del Director de la Biblioteca Nacional, 1953-1954*, (65-75), Lima (reproducido en Porras 1986: 755-767).  
 [1950] 1986 "Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú", en Porras 1986.  
 [1962] 1986 *Los cronistas del Perú y otros ensayos*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- PRESCOTT, William Hickling  
 1847 *History of the Conquest of Peru*, Harper & Brothers, Publishers, New York.
- REGALADO DE HURTADO, Liliana  
 1983 "Un contexto legendario para el origen de los *mitmaquna* y el alcance del prestigio norteño", *Histórica*, VII, 2 (255-286), Lima, diciembre.
- ROCHE, Paul  
 1978 "Les corrections *almagristes* dans l'edition princeps de l'*Histoire du Pérou* d'Agustín de Zárate", *Caravelle*, 31 (5-16), Toulouse

- 1985 *Agustin de Zarate, Temoin et acteur de la rebellion pizarriste, Acta Hispánica, 1, Université de Nantes.*
- STEELE, Colin  
 1975 *English Interpreters of the Iberian New World from Purchas to Stevens (1603-1726), Dolphin Book, Oxford.*
- VARGAS UGARTE, Rubén  
 1935 *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero, Biblioteca Peruana, T.I., Lima..*  
 1959 *Manual de estudios peruanistas, 4a. ed., Lima.*
- VILLARREAL, Federico  
 1921 *La lengua yunga o mochica según el arte publicado en Lima en 1644 por el licenciado D. Fernando de la Carrera..., Lima.*
- ZARATE, Agustín de  
 1555 *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha auido, Martín Nucio, Amberes*  
 1577 *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú, y de los successos que en ella ha auido, desde que se conquistó hasta que el Licenciado de la Gasca Obispo de Siguenza boluió a estos reynos: y de las cosas naturales que en la dicha provincia se hallan dignas de memoria, en casa de Alonso Escribano, Sevilla.*  
 1944 -----ed. de Jan Kermeñic y est. prel. de Raúl Porras Barrenechea, Miranda, Lima.  
 1965 *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú (Libro Quinto), ed., intr., y notas de Dorothy Mc Mahon, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.*

